

Más ciencia y de calidad

LA VANGUARDIA, Editorial, 28.02.09

ESPAÑA padece un déficit secular en investigación científica. Desde antes del provocativo "que inventen ellos", que lanzó Unamuno a principios del siglo XX, la ciencia española se ha movido endémicamente limitada al plano del esfuerzo personal, muchas veces con rasgos de heroicidad y con actividades desarrolladas, en la mayoría de las veces, en el exterior. Apenas ha habido planes eficaces planteados por los gobiernos, las universidades y las empresas. La ciencia y la investigación han sido, sin duda, las hermanas pobres, lo que ha situado el desarrollo tecnológico a expensas del extranjero, hecho que ha actuado tradicionalmente como cuello de botella del crecimiento científico y económico.

Desde hace tiempo todo el mundo sabe, además, que es la investigación, ligada al desarrollo y a la innovación, la clave del futuro. Desde la implantación de la democracia en España, con mayor o menor ímpetu y dedicación, se ha venido haciendo esfuerzos para promover el salto que la investigación precisa. Sin embargo, sigue siendo uno de los déficits más característicos de la sociedad española. Eso no significa que no haya habido algunos avances destacables.

Las páginas de La Vanguardia se hacían eco ayer de un informe sobre el crecimiento de la investigación científica en Catalunya en los últimos diez años, que ha duplicado el número de trabajos en una década. Un periodo durante el cual han aumentado en 13 puntos porcentuales los trabajos firmados en Catalunya en colaboración con científicos de otros países y en 17 puntos la cifra de trabajos publicados en revistas científicas de

crédito internacional. Es decir, aumenta la cantidad y, sobre todo, la calidad.

Este crecimiento ha sido protagonizado por universidades y hospitales, con la UB y el Clínic a la cabeza, pero también por organismos creados hace unos pocos años con la voluntad de excelencia, que es uno de los ejes de todo espíritu realmente innovador. Así, el Institut de Ciències Fotòniques, el de Física d'Altes Energies, el de Estudis Espacials de Catalunya, el Centre de Regulació Genòmica y el laboratorio IrsiCaixa en biomedicina se han convertido en las estrellas gracias a la contratación de expertos internacionales que han actuado también como potenciador de los científicos que trabajan en Catalunya.

Estos son, sin duda, unos datos positivos, que animan a seguir en el camino emprendido y a no cejar, a pesar de las muy adversas circunstancias económicas. Echar el freno sería no sólo perder el tiempo y el dinero empleado, sino retardar el desarrollo del futuro.